

María Victoria Sotomayor Sáez

mvictoria.sotomayor@uam.es

<https://orcid.org/0000-0003-1569-284X>

Universidad Autónoma de Madrid

DOI: 10.35869/aiij.v0i21.4639

Gala Pellicer, S. (ed.) (2022).
Escribir para niños y jóvenes.
Madrid: Cátedra. 238 pp. ISBN:
978-84-376-4460-8.

Son ya muchos años los que llevamos debatiendo acerca de lo que es, no es o debe ser la literatura infantil y juvenil, pero el debate no acaba; por el contrario, se revitaliza periódicamente alimentado por los cambios sociales que nos transforman y moldean nuestro devenir. Este libro es buena prueba de ello.

Es sabido que el sistema literario se compone de muchas voces porque interactúa con otros sistemas, tal como vienen defendiendo desde hace tiempo y con gran lucidez algunas teorías literarias. Sin embargo, esta polifonía del sistema literario general se intensifica más, si cabe, en el subsistema (si así puede llamarse) infantil y juvenil. No solo son factores relativos a la propia literatura los que operan (autores, editores, críticos, lectores, teóricos de la literatura), sino –y cada vez con más presencia– factores y voces procedentes de la psicología, la sociología y, por encima de todo, la educación. La experiencia de cada día nos muestra que en lo relativo a la educación de niños y niñas todo el mundo, y desde todos los sectores sociales, tiene algo que decir, a menudo para asegurar con rotundidad que tal o cual tema del momento «debería enseñarse en los colegios», para indicar qué se debe hacer en casos conflictivos o para opinar sobre cómo llevar a cabo la acción educativa en el aula. Esta es una realidad afecta a la educación en general y se extiende a la literatura que los niños consumen, pero es una realidad que, como todo en esta vida, tiene dos caras: puede ser un batiburrillo de opiniones de valor cuestionable o, como ocurre en este libro, un rico y estimulante contraste de puntos de vista capaz de promover la reflexión crítica.

En el volumen *Escribir para niños y jóvenes*, que bien puede calificarse de foro de debate, encontramos una construcción polifónica del concepto mismo de literatura infantil y de los problemas que le afectan. En una primera observación cabe decir que no se habla solo de *escribir*, con ser esto lo primero y el sustrato de todo lo demás; es también editar, traducir, enseñar, leer, difundir y censurar. La variedad de puntos de vista que contiene hace el título insuficiente, incompleto y parcial; su lectura ofrece mucho más de lo que el título promete. Veinte autores distintos firman estos artículos; veinte



voces autorizadas que aportan sus reflexiones al tema propuesto. Entre ellos hay escritores, editores, profesores de todos los niveles educativos, traductores y críticos, todos ellos, naturalmente, en las variantes femenina y masculina incluidas en el genérico.

Los trabajos se organizan en cuatro bloques muy diferenciados, cada uno de los cuales se compone de varios artículos igualmente diversos y ajenos a cualquier uniformidad en el tratamiento del tema específico.

Tras la Introducción de Susana Gala Pellicer, editora del libro, donde explica su sentido y las razones que lo han motivado, el primer bloque está dedicado a la escritura para niños y jóvenes, con todo lo que ello implica y las preguntas que plantea, desde la perspectiva de sus autores. Rosa Huertas, Pilar Lozano Carbajo, Ángel Pérez Martínez, Luisa Villar, Fernando Lalana y Ana Alcolea exponen sus experiencias personales y su reflexión sobre lo que significa escribir para jóvenes, escribir para niños, escribir literatura de misterio, histórica, fantástica o realista: cómo abordan la elección del tema, la construcción de personajes y ambientes, la creación de ritmos y estructuras, el valor artístico de la palabra como creadora de pensamiento y la credibilidad de la historia narrada. Como señala Susana Gala en la introducción, la expresión de estos pensamientos y experiencias personales de los autores permite al lector «participar del misterioso acto de la creación artística» al que se puede asomar de forma privilegiada.

El segundo bloque aborda, desde las perspectivas de Paloma González Rubio, Elvira Menéndez, Santiago García-Clairac, Xohana Bastide y Jordi Sierra i Fabra, el problema de la censura implícita, explícita, soterrada, pública, concreta o difusa y la casi inevitable autocensura como un problema cada vez más acuciante en esta que hemos llegado a llamar «cultura de la cancelación». Los ejemplos de censura se multiplican; las razones esgrimidas para prohibir o vetar no se sostienen en la mayoría de los casos; los argumentos que defienden lo que es conveniente o no para los niños no convencen a todos y son motivo de debate, y los escritores, encabezados desde hace años por Sierra i Fabra, claman por una libertad creativa que no se cuestiona en otros tipos de literatura. Matizo: no se cuestionaba hasta que la corrección política universalizó la mordaza.

El siguiente bloque, el tercero, se dedica a la traducción de obras para niños y jóvenes, y cuenta con los trabajos de Carlos Fortea (con su lúcido ensayo sobre la naturaleza de la literatura infantil y juvenil y su traducción al preguntarse una y otra vez «¿por qué somos distintos?»), Marinella Terzi y Gemma Rovira Ortega. Todos ellos plantean interesantes cuestiones en torno a la traducción y su realidad, así como problemas inherentes al mismo hecho de traducir. Queda patente el problema de su escasa valoración, a pesar de su papel decisivo en el conocimiento no solo de obras literarias escritas en otras lenguas, sino de otros contextos culturales y otros modos de vivir.

Por último, el cuarto bloque titulado con un interrogante: «¿Escritura para la didáctica?», relaciona la creación literaria con la educación, tanto en los niveles universitarios como en la educación secundaria, primaria o infantil. Begoña Regueiro, Francisco José Martínez Morán, Elisa Martín Ortega, Mayte Cortijo y Xavier Frías-Conde son los responsables de estos estudios que vienen a plantearse de distintas formas qué, cuándo y cómo enseñar literatura a los niños y jóvenes para que esta pueda cumplir la función que le es propia.

En fin, aunque todos están unidos por el hilo común de la reivindicación de calidad, libertad de escritura y valoración del papel de la LJ en el desarrollo de la personalidad, no dejan de percibirse las opiniones distintas, a veces contrarias, entre unos y otros trabajos, como es propio de cualquier debate multidisciplinar. Es así como un libro colectivo se convierte en un foro de debate y aquí está su valor. La controversia bien fundamentada conduce a la reflexión, al replanteamiento de algunas verdades tenidas por ciertas y a la opción por posturas más pragmáticas o más puristas a la hora de afrontar la educación literaria infantil y juvenil. El «tono» de los trabajos puede ser más o menos

académico, literario, divulgativo, emocional (incluso provocador) o simple en sus aportaciones, pero siempre cuentan con una base de experiencias personales, narradas o aludidas, como prueba de la solidez de sus argumentos. Y siempre queda por encima de todo la defensa de una literatura necesaria, rica y socialmente valorada.

Una lectura, pues, muy recomendable porque induce a la reflexión, aporta información y argumentos y prueba, una vez más, que la buena literatura enseña a vivir. ¿Alguna vez lo hemos dudado?